



SANTIAGO GONZÁLEZ,
 PRESIDENTE DE LA CORPORACIÓN DE
 UNIVERSIDADES PRIVADAS (CUP):

"El nuevo proyecto FES agrava significativamente la situación de las universidades"

■ Advirtió que la iniciativa que crea el nuevo instrumento de financiamiento mermará los ingresos de las entidades y aumentará la segregación.

POR KAREN PEÑA

Las instituciones de educación superior -tanto públicas como privadas- han dejado en evidencia problemas financieros que han repercutido en medidas como despidos masivos. Con ese telón de fondo, este lunes, el exministro y presidente de la Corporación de Universidades Privadas (CUP), Santiago González, expuso en la comisión de Educación de la Cámara de Diputados por primera vez sobre el proyecto del Ejecutivo que busca poner fin al Crédito con Aval del Estado (CAE) y crea un nuevo instrumento de Financiamiento Público para la Educación Superior (FES).

Para el líder de la organización que

agrupa a 16 universidades e involucra a 200 mil alumnos (un tercio de la matrícula), el sistema de educación superior en un gran porcentaje tiene una buena situación financiera, pero hay instituciones que están con problemas. "Lo distinto de años o de períodos anteriores es que ahora vemos que hay instituciones que de mucha tradición, con altos grados de acreditación, que están pasando por problemas económicos y de gestión. Eso es preocupante", reconoció en entrevista con DF.

El también rector de la Universidad Central considera que hay una causa que podría considerarse transversal: los problemas de gestión.

Sobre el proyecto que concentra hoy la atención, enfatizó que el

sistema de educación superior no se puede desfinanciar eliminando el aporte de la familia, que los estudiantes tienen que retribuir al Estado proporcionalmente lo que el Estado les aporta para su educación y que este sistema generará diferencias entre las universidades que van a operar con FES y las que no.

- ¿La responsabilidad en los casos conocidos es interna o también juega un rol el Estado?

- Las responsabilidades que puede tener el Estado acá es que los aranceles regulados que se aplican en gratuidad, a pesar de que el problema de fondo aquí no creo que sea la gratuidad, son más bajos que los aranceles que cobran históricamente las universidades.

Entonces, hay universidades que no se han podido adaptar a ese cambio. Y, por otro lado, tenemos universidades que tienen indicadores que claramente no son aceptables y no son sustentables en el largo plazo.

- ¿Hay alguna política tomada en el último tiempo que ha agravado aún más la situación financiera?

- En primer lugar, pondría la gestión, pero hay un tema que también tenemos que tener en consideración. Las universidades del Consejo de Rectorías y Rectores de las Universidades Chilenas (Cruch) reciben aportes estatales directos que no recibimos las universidades privadas. Todas las universidades recibimos crédito CAE, financiamiento para nuestros estudiantes en gratuidad, pero no todas recibimos aportes del Fisco. Las universidades del Cruch, que reciben más o menos entre US\$ 400 millones a US\$ 470 millones de aportes fiscales directos, tienen una responsabilidad mucho mayor en los temas de gestión. No nos oponemos a que reciban esos montos. Creemos que el Estado tiene la obligación de apoyar a sus

"No le puedes pedir a una persona que pague dos o tres veces el monto del valor de la carrera que estudió. Eso es solidaridad malentendida".

universidades. Pero como a todas nos piden los mismos estándares de acreditación, exactamente igual, debería haber un tratamiento similar.

- ¿Cuánto tiempo se puede mantener el sistema financiero como está estructurado?

- Hasta el momento, las universidades privadas con el sistema que estamos enfrentando han podido abordar, salvo un caso. El problema lo vemos en universidades tradicionales antiguas. Y creo que esto no da para mucho, porque ya hay tres o cuatro universidades que han presentado problemas muy serios.

- ¿Cómo podría influir en esto el proyecto del Gobierno?

- El nuevo proyecto FES lo que hace es agravar esta situación, agravarla significativamente, y eso sí que puede ser un problema de fondo. El cambio que significa que el estudiante tenga que pagar un porcentaje de su renta independiente de lo que le financió el Estado, va en desmedro de los jóvenes que tendrán mejores rentas. No le puedes pedir a una persona que pague dos o tres veces el monto del valor de la carrera que estudió. Eso es solidaridad malentendida. También creo que a los jóvenes que no les vaya bien y que no puedan pagar su financiamiento, el Estado no les cobre o les cobre menos. Pero tiene que haber un equilibrio.

Como este proyecto elimina el copago en los deciles siete, ocho y nueve, ahí se va a generar una disminución muy significativa para todas las universidades en sus ingresos. Y como los cupos de admisión van a estar restringidos, las universidades no van a poder crecer y los ingresos disminuirán. Y las familias, que aportan parte del financiamiento, las vamos a sacar del sistema. Hay universidades que son de élite, que reciben a alumnos de altos ingresos o de ingresos medios, que no van a entrar a este sistema de financiamiento y en esas universidades podrán estudiar solamente jóvenes que puedan pagar sus estudios a través de su familia y ahí se va a producir una segregación social muy grande.

- ¿Hay otras universidades que evidencian estrés financiero?

- No lo sé. No podría adelantarle una opinión, pero las que han aparecido, la verdad es que nos han sorprendido. Han aparecido universidades que jamás imaginamos que pudieran tener problemas porque tienen altos niveles de acreditación. Ojalá que no aparezcan más.

- ¿Ve que puedan tener alguna salida los casos conocidos?

- Las universidades estatales que están en estos problemas tienen que ser apoyadas por el Estado. El ministro acaba de decir que bajo ningún punto de vista -una de las estatales que está en problemas- podría cerrar. Eso implica que el Estado tendrá que invertir para sacarlas adelante. Y no sé si ese criterio lo irá a usar para las que no son estatales. El Estado tendrá que ver cómo hace, porque no podemos tampoco dejar a los estudiantes en la calle.